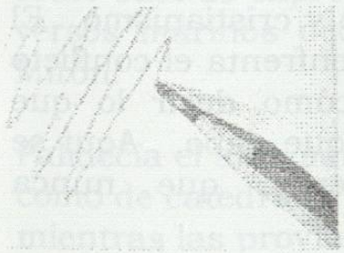
conservan el propósito estético y el valor subjetivo. Sor Juana dice en uno de sus sonetos que todo es del color del lente con que se mira, y esto que es lugar común en los terrenos de la psicología, contiene una verdad irrefutable.

Pellicer ha sido llamado el pintor de América, el viajero alerta, lector del paisaje, pero indudablemente que en su obra poética ha sabido plasmar sus vivencias, restaurar el color natural y evidenciar las características del texto literario: universalidad y eternidad. Supo, como los grandes escritores, reafirmar el pasado, capturar el presente y predecir el futuro; y todo esto, con un estilo muy personal y una voz enérgica, pero llena de calor humano.

San Nicolás de los Garza, N. L., agosto de 2001

I



PRIMEROS POEMAS

Lo que escriben los literatos tiene por objeto mostrar, enunciar, descubrir, hacer reflexionar, o bien pintar a su manera la realidad que los rodea a través del único recurso que poseen: la palabra. Con ella podrán comunicar lo real o lo ilusorio y, a medida que caminan por el sendero literario, formarán su estilo acorde con su sentir y su pensar.

En el caso de Carlos Pellicer, creador de imágenes bellísimas, encontramos que nadie como él para expresar el sentido espiritual de los elementos y dotar sus poemas con esa nota de humor fresca y candorosa en la que trasluce su alegría por la vida, pese a sus sinsabores.

Desde sus primeros poemas –**Colores en el mar**, 1915/1920- se advierten los temas que prevalecerían en toda su obra poética: mar, cielo, junio y cristianismo. El poeta canta lo que ve y enfrenta el conflicto ordinario del literato: cómo decir lo que siento y cómo callar lo que debo. Aquí se hace presente el talento, que nunca

estorba, y se produce la literatura: creación y expresión.

En este primer apartado enfocaremos algunos tópicos planteados por Pellicer. Hemos dejado fuera de nuestro estudio los envíos, églogas, odas, elegías y baladas porque esto puede ser campo fértil para otro libro propio, o de otro lector inspirado.

El mar es una de las constantes temáticas presente en la mayor parte de las creaciones poéticas de Pellicer; podríamos decir que el paisaje del trópico marcó su espíritu, pero que él también marcó la literatura mexicana. El gozo estético que le causaba la observación de sus colores y el movimiento de sus olas lo lleva –dada su sensibilidad extrema- a personificarlo. Como lector incansable del paisaje aprende a deletrearlo y someterlo. Así, encuentra la diversidad en la unidad y la eternidad en el instante. Pellicer pinta con palabras y por eso se ha dicho que sus poemas son óleos, como cuando expresa con tono amoroso, los versos marinos dedicados a Salvador Díaz Mirón:

Palidecía el alba sus vitrales
como de catedrales estupendas,
mientras las provincianas catedrales

fulguraban cristales de leyendas.

En aquella mañana
de amor y de color y de sonrisa,
imaginé buscar conchas extrañas
en que el rosa al azul-íntimo asombre,
y tornarme en orfebre de aquel nácar
para las nueve letras de tu nombre. [1]

El poeta se contagia de la intrepidez del mar y exclama:

Túmbame con tus olas, túmbame con tus vientos,
mar de la siesta diáfana que tu belleza soplas.
Te lanzaré desnudo mis dardos corpulentos como un salvaje azteca que ve hasta hoy las olas.

Y continúa:

El mar verde fijó el verde
de la mejor esperanza;
mil palmas verdes también.
El mar mereció esas palmas
por su vieja intrepidez
que hizo eterna mi esperanza.

Y el verde dijo: ¡Después! [2]

Los pesares de la vida los canta el poeta con singular belleza:

Yo no sé que tiene el mar,
que se ha vuelto tan callado
desde el último crepúsculo
lunar...

Novilunio de marfil
se ha escapado de las nubes
por mirarse en el cantil.

Los romances de la noche
abren ala en el palmar,
y dice el viento nocturno:
"Yo no sé que tiene el mar."

A veces una guitarra
que desgarra
una canción española,
lamenta el silencio humano
y la quietud del océano
que no emerge ni una ola.

Mi vecina está de luto,
Y hasta esa nota discuto,
pues la oigo suspirar.
Yo creo que está de luto
por la tristeza del mar.

Por la tristeza del mar!...(sic)
Que se ha vuelto tan callado
desde el último crepúsculo
lunar...[3]

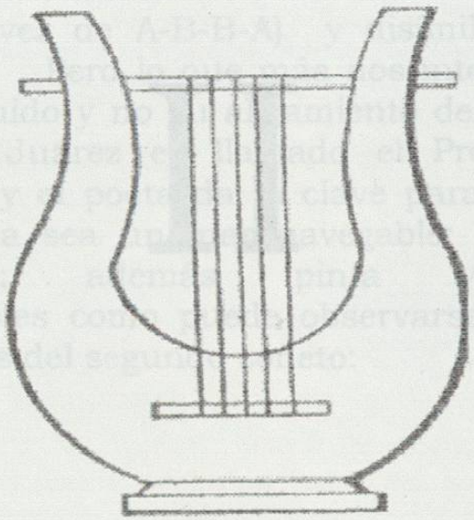
Su deseo de unificar América- el sueño de Bolívar- lo hace advertir la codicia del Norte y en Bogotá, 1929, escribe en estructura de soneto, lo que él dio nombre de *Cuatro Estrofas* en razón de que no se somete al orden métrico ni de rima acostumbrado, pero sí guarda la sonoridad y sentido.

Mi Patria da al Pacífico y al Atlántico tierras.
Tuvo un emperador
que tornó en flechas plumas de su penacho en guerras
y en suplicio de llamas vio en el fuego la flor.

En el blasón el Águila, vértice de las sierras,
estrangula a un ofidio sin horror,
y en los lagos pintores sacian su sed las tierras
atropelladas de color.

Panoplias colgó España maternal y vencida.
Naufragaron Repúblicas. Tornó después la vida
con el bronceado campeón.

Al Norte aúllan lúgubres codicias.
Pero tenemos las primicias
del ruiseñor y del león. [4]



II

EL TEMA HISTÓRICO

En un poema formado por tres sonetos, Pellicer honra a don Benito Juárez. En su forma emplea versos alejandrinos-tetradecasílabos divididos en dos hemistiquios de siete sílabas poéticas- en los que aparte de estar a tono con el modernismo, también modifica la rima al volverla encadenada en los cuartetos (A-B-A-B en vez de A-B-B-A) y disímil en los tercetos. Pero lo que más nos interesa es el contenido y no su alejamiento del soneto clásico; Juárez es llamado el Presidente vitalicio y el poeta da la clave para que la República sea un mar navegable: si se le consulta; además pinta verdades irrefutables como puede observarse en los cuartetos del segundo soneto:

Sobria de barro indígena la verdad de tu vida
tuvo niñez de espigas y maduró en maíz.
Ganaste tu destino por la oveja perdida
y le diste a los árboles una nueva raíz.

Yo miro junto a un lago tu pobreza zurcida
y la mano del día que te dio su barniz.
La justicia en tus labios sus torres consolida
y tu solemnidad tiene un aire feliz. [5]

El humanismo del poeta se patentiza cuando en 1964 celebra con tristeza la caída de Tenochtitlán en el poema titulado *13 de agosto, Ruina de Tenochtitlán*, que inicia con un terceto explicativo que sirve de epígrafe en cada una de las tres estrofas.

Me da tristeza,
no por mexicano,
sino por hombre. [6]

Existe en el artista, sobre todo en el escritor, una genuina intuición que lo vuelve profeta, bien pudiera relacionarse este día oscuro que describe con el no menos triste y vergonzoso desastre acaecido en el '68 en la Ciudad de los Palacios, este

poema está fechado cuatro años antes de tal tragedia.

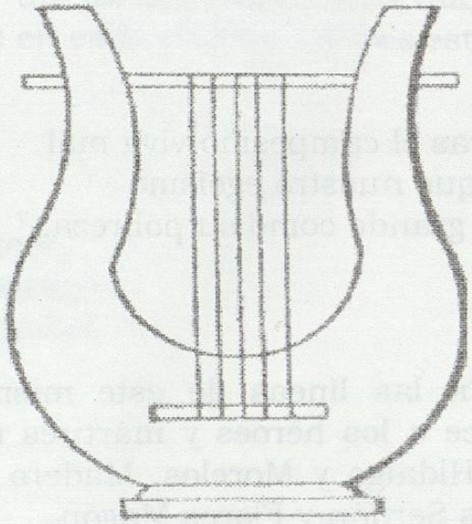
Hace casi tres décadas, Pellicer escribió su poema *20 de Noviembre* y en éste como en ningún otro enseña tanto, por lo cual emitimos el deseo de que sea leído por nuestros jóvenes y todo funcionario público. El sentido de compromiso social que guarda, sin limitantes nacionalistas, lo hace único:

Mientras el campesino viva mal
es porque nuestro egoísmo
es tan grande como su pobreza. [7]

En las líneas de este mismo poema enaltece a los héroes y mártires nacionales como Hidalgo y Morelos, Madero y Zapata, Aquiles Serdán y Flores Magón.

En su *Tríptico Azteca* (1914) destaca la actuación de Tzilacaltzin, Netzahualcóyotl y Cuauhtémoc. La agresión sufrida por este último es descrita con una envidiable pluma.

A veces me figuro que eres griego o romano
y eres las dos cosas; cual si una roja mano
las fundiese en la lumbre del azteca volcán.
Una heroica agresión, una frase divina,
una llama angustiada que duplica tu ruina
y una noche espectral...[8]



III

SUS LLAMADOS: ESTUDIOS.

En los poemas de Pellicer observamos la preponderancia de lo sensorial sobre lo intelectual, como había bien marcado Octavio Paz, y aunque se evidencia el influjo modernista es innegable que su palabra es intensa e irónica. El poeta que nos ocupa es cantor de la alegría y del paisaje, enamorado del mar lo hace compañero de todas sus vigilias y musa que se acomoda a su paso y a su ritmo para verter en voz sonora el fuego interno de su imaginación; en el *Estudio* dedicado a Pedro Henríquez Ureña el poeta es profeta y predica un mito:

Yo robaré tus múrices y tus nácares: Rito
de todo buen marino, es robar el océano.
Yo robaré tu spóndylo más raro y haré un mito
maravillosamente profético y arcano.

Oirás que una mañana alguien te dice: "Hermano,
has oído una voz de dolor infinito? (sic)
Se diría que tú eres el que llora...Infinito,
es el dolor nocturno de algún buque lejano. . ."

Y ese dolor será el dolor que resuene
dentro del caracol agresivo y extraño,
cuando mi mano elévelo hacia el sol que retiene

la visión inmortal de tu vida. Maestro:
una mañana oscura yo sabré de tu extraño
dolor, y tu dolor acaso signe mi estro. [9]

Como renovador de la poesía mexicana, no se limita a seguir la corriente modernista o a coincidir con los autores que formaron el famoso grupo de los Contemporáneos, sino que busca un camino propio y consigue un estilo personal, que con el paso de los años habrá de darle el lugar que le corresponde dentro de la literatura.

En el mismo poema ya citado, el tema de la tranquilidad y del mal están presentes, como puede observarse en el siguiente cuarteto.

Aquella noche el mundo satisfizo a los hombres.
(La tempestad dormía en las cuevas del mar).
Y en tanto que el abismo se poblaba de nombres,
la Humanidad perdía la silueta del mal. [10]

En el Estudio dedicado a Diego Rivera, el poeta capta la tarea del pintor y le dice.

Diego:
untara sombras nuevas
al trópico monócromo
para sesgar sobre los jades vivos
la aurora negra de las obsidianas.

y termina:

Y el llano por la brida. ¡Silencio de tropeles!
Ya en el muro de cal del pueblo lento
la lluvia brinca íes y alza eles
de acuarelada cosa en movimiento. [11]

En su viaje por Venecia quiere grabar en su conciencia esta ciudad hecha de puentes, húmeda y turística que parece un juguete de alegría y surge la exclamación en su poema *Estudios venecianos*.

¡Temor de abrir los ojos y no verte!

La noche lagunar, casi invisible
entre tu seno y yo, dejó la estrella
que en el amor es luz de agua terrible.

Y es que a bordo de ti fui silencioso,
de un maduro silencio de canciones,
labio de vino en viñedo celoso.

Así los ojos en los ojos dicen
lo que solo el aroma del encuentro
hace oír a la rosa.

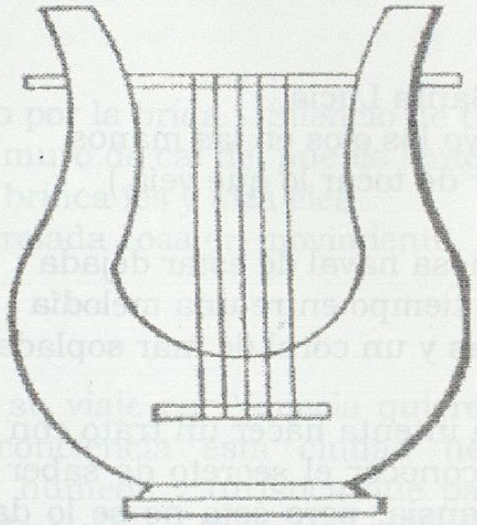
(Como Santa Lucía,
llevaba yo los ojos en las manos
para ver de tocar lo que veía.)

La promesa naval de estar dejada
a medio tiempo entre una melodía
de tierras y un coral de mar soplada. [12]

El poeta intenta hacer un trato con la vida y le pide conocer el secreto de saber callar lo que se ansía, pero ésta no se lo da y en la segunda parte de su poema *Estudios* habla del ser amado y delata la impaciencia

porque llegue, o en otra connotación, deja ver su tortura al ambicionar el cielo y encontrarse sujeto en la piedra del presente.

Apenas te conozco y ya arrasé
ciudades nubes y paisajes viajes
y atónito, descubro de repente,
que dentro estoy de la piedra presente
y que en el cielo aún no hay un celaje.
Cómo serán estas palabras, nuevas,
cuando ya junto a ti, salgan volando
y en el acento de tus manos vea
el límite inefable del espacio. [13]



IV